

LA VIDA DEL REY ENRIQUE VIII DE INGLATERRA DESDE LA LITERATURA

Silvina Peluc de Suárez

Resumen

Analizar la obra de Shakespeare *La famosa historia de la vida del Rey Enrique VIII* dentro de un marco histórico, fue el objetivo que nos propusimos al abordar este trabajo.

Esta obra teatral se ajusta debidamente al acontecer histórico y es atrayente ver que cada personaje que aparece en la obra, revive de tal modo la época, que constituye una combinación absolutamente adecuada de la Literatura y la Historia.

Palabras clave :

Shakespeare- Enrique VIII- Wolsey- Catalina- Ana Bolena- Cisma.
Tomás Moro.

LA VIDA DEL REY ENRIQUE VIII DE INGLATERRA DESDE LA LITERATURA

Silvina Peluc de Suárez

Introducción

Quienes nos dedicamos al estudio de la Historia inglesa nos encontramos frecuentemente con el impedimento de obtener fuentes a nuestro alcance o en nuestro idioma, sobre los hechos que queremos investigar.

Fue por ello que nos sentimos tentados de trabajar la obra *La famosa historia de la vida del Rey Enrique VIII*. Al proponernos esta tarea pensamos que, tal vez, encontraríamos en ella datos de la vida y de la historia de Enrique VIII que podrían estar alejados de la realidad histórica de la época habiéndose dado prioridad a los propósitos de una obra literaria.

Pero al conocer este drama, nuestro objetivo cambió radicalmente ya que nos encontramos con una pieza teatral que se ajusta debidamente al acontecer histórico. Gracias a la genialidad del autor, cada personaje que allí se presenta, revive de tal modo la época que constituye una combinación absolutamente adecuada de la Literatura y la Historia.

Nos parece interesante citar a Granville, ya que en su libro *Introducción a Shakespeare* refiriéndose a las obras escritas en la época isabelina escribió:

...No son especímenes cotidianos de la literatura isabelina, sino las piezas de museo de una época".¹

Por lo tanto pretendemos lograr en esta oportunidad llevar a cabo un análisis de esta obra dentro de un marco histórico determinado, haciendo hincapié en la visión que, a nuestro entender, tuvo William Shakespeare de la Inglaterra de la época manifestada a través de sus personajes.

Shakespeare y su tiempo

En primer lugar comenzaremos ubicando la obra en el tiempo, que según se supone fue escrita en el año 1603.

En ese año asumió como Rey de Inglaterra Jacobo I Estuardo, iniciando una nueva dinastía en el reino y cambiando en gran parte los lineamientos de la dinastía anterior.

Así entonces podemos deducir que la vida de William Shakespeare que se inició en 1564 y terminó en 1616, transcurrió durante el reinado de la Reina Isabel I Tudor y del Rey Jacobo I Estuardo. Shakespeare vivió en una época de transición y de acontecimientos muy importantes en la vida de su nación.

Recordemos que por aquel entonces María Estuardo de Escocia fue encerrada por su prima, la Reina Isabel, y luego enviada a decapitar por ella.

Se acrecentó la rivalidad entre Inglaterra y España a raíz de la labor de los corsarios ingleses en el mar, y por el apoyo que le brindaba la Reina a los Países Bajos, hecho que finalizó con la ruptura del Rey Felipe II de España con la Reina Isabel y que llevó a la derrota de la Armada Invencible por Inglaterra.

Sobre todo es muy importante tener en cuenta el aspecto religioso. A raíz del cisma provocado por Enrique VIII comenzará a penetrar poco a poco el protestantismo en Inglaterra. Primero durante el reinado de Eduardo VI a través de sus ministros y luego se instauró definitivamente el anglicanismo con la Reina Isabel I. Comenzó entonces una gran persecución a los católicos y una ayuda constante a los estados protestantes.

En aquella época convivían en el reino católicos, puritanos y anglicanos. De ellos los más peligrosos, al entender de la Reina, eran

los católicos. Sobre todo desde que, al ser excomulgada Isabel I en 1570 por el Papa Pío V, el mismo eximió a los católicos de su obligación de prestarle obediencia en materia religiosa, por lo cual la Reina dudaba del apoyo de ellos ante algún peligro interno o externo.

Además los católicos contaban con dos factores que le jugaban de manera adversa. Primero la gran oposición hacia ellos de aquellos que habían sido beneficiados por el reparto de los bienes de los monasterios suprimidos en épocas de Enrique VIII y que no estaban dispuestos a renunciar a ellos. Y por otro lado no debemos olvidar que para los ciudadanos ingleses el sentimiento nacional pesaba siempre más que el sentimiento religioso.

La negativa hacia los católicos era evidente y había quedado expresada cuando en 1602 se les dio sólo dos meses para someterse a la religión oficial porque no se iban a tolerar dos religiones dentro del mismo Estado.

Con respecto a los puritanos se los veía como un grupo muy peligroso por la revolución social que podían causar. Los más extremistas proclamaban que la Biblia era el único lugar donde se podía conocer la voluntad de Dios, restándole valor al Estado anglicano. Además proponían una democracia en su Iglesia, donde el poder supremo lo tendría un Sínodo Nacional que estaría por encima aún del Soberano. Es más, sostenían que los asuntos importantes fueran sólo tratados por el Parlamento.

La época de la Reina Isabel no fue tolerante en ningún sentido. Toda crítica al gobierno era considerada como alta traición. Incluso en el Parlamento, que era raras veces convocado, estaba prohibido tratar temas de alta política.

Con respecto al teatro estos lo combatieron ferozmente porque era una representación del ocio y de la inmoralidad. De allí el ataque a los puritanos que encontramos en las obras de la época.

Así los hombres vivían en un ambiente de murmuración constante y encontraban en el teatro, representado en los dramas, comentarios de la vida real que no lo podrían conocer de otro modo.

De las primeras épocas del Rey Jacobo I nos parece importante recordar el desvanecimiento de las ilusiones religiosas de católicos y puritanos. Los primeros porque cifraban sus esperanzas en un Rey que

era hijo de una católica y los puritanos porque creían que los defendería por ser escocés, dado que en Escocia siempre imperó el presbiterianismo.

Echando por tierra estas aspiraciones, Jacobo I comenzó sus persecuciones religiosas, no sólo a católicos, sino también a puritanos quienes, al pretender una Iglesia más democrática, chocaban con los sentimientos absolutistas del monarca. Gran parte de ellos huyeron hacia América del Norte a bordo del Mayflower hacia 1620.

Tampoco podemos dejar de nombrar los conflictos de poder entre el Rey y el Parlamento, enfrentamiento que continuará durante todo el siglo XVII y concluirá con la revolución de 1688.

Se advierten también muchas diferencias con el reinado anterior. Comenzó a ser cotidiano en épocas de Jacobo la venta de puestos importantes y el encumbramiento de cientos de gentiles hombres dejando de lado a conocidos caballeros.

Tampoco las relaciones de la Reina Isabel con su pueblo fueron semejantes a las de Jacobo, a quien disgustaba sobremanera el contacto con las multitudes.

La dedicación al trabajo en el gobierno de Isabel se extrañará en tiempos del nuevo Rey, quien cansado de los problemas de Estado pasaba largo tiempo dedicado a la caza. Todo esto traía una relajación en la disciplina general de los miembros del Estado y también en la Corte.

Shakespeare, con su aguda percepción, no dejará de darse cuenta de estas diferencias, que quedarán manifestadas en algunas de sus obras.

Shakespeare y su obra

Al analizar *Enrique VIII* de Shakespeare desde un punto de vista histórico, nos llamó poderosamente la atención la objetividad del autor al tratar un tema tan cercano a su tiempo del cual podríamos considerarlo casi un contemporáneo.

Al leer el drama, a simple vista, nos deja la impresión que no hubiera nada original de Shakespeare y que se tratara de una simple

narración histórica de los acontecimientos. Pero la genialidad del artista hace revivir el hecho de tal modo que el lector puede trasladarse en el tiempo y hacer suyos los sentimientos de algunos de sus personajes descriptos con la grandiosidad literaria tan característica del autor.

Convengamos que el tratar un tema tan comprometido de la vida del padre de la Reina Isabel podría haberle ocasionado serios inconvenientes. Pero no obstante ello sería una injusticia considerar a semejante dramaturgo como un mero relator de hechos ya que esta obra demuestra el conocimiento preciso de la época que él tenía y su genialidad para utilizar todo tipo de técnicas para mostrar al desnudo estos acontecimientos sin hacer alusión personal a su postura.

Se puede notar en esta obra claramente la sensibilidad del autor ante los sentimientos humanos y la comprensión de los mismos.

Al respecto escribe Charles David Ley en su obra *Shakespeare para españoles*, que

...fue superado Marlowe por Shakespeare gracias a su infinita diversidad y su profunda comprensión del alma humana²

Y Rafael Ballester Escalas en su obra *El historiador William Shakespeare* dice al respecto:

el teatro de Shakespeare retrata casi por entero a la humanidad. Plantea el análisis completo de las pasiones y sentimientos del hombre, desde los más groseros y violentos hasta los más delicados y sutiles³

Es asombroso sin embargo la poca o nada alusión que hizo al cambio religioso que se estaba operando en ese momento. Tal vez se debió a no querer encuadrarse dentro de una postura religiosa, la cual

si bien nunca expuso creemos que debe haberse acercado al catolicismo sin por ello dejar de ser un ferviente admirador de la grandeza de su país llevada a cabo por la Reina Isabel .

Otra de las características que notamos es su afán de mostrar a esta época como ejemplo de una vida que encamina su rumbo a un proyecto de esperanza, a un mundo mejor, típico del romance inglés.

La obra, que abarca desde los primeros tiempos del reinado de Enrique VIII hasta el nacimiento de su hija Isabel I, le sirve al autor para ser escenario de un tiempo en el que se logrará su proyecto de una mejor forma de vida.

Además trata temas como la justicia, la abnegación, el perdón, la paciencia en la adversidad, pero también la maldad, la miseria, la falsedad, a las que corona con alegría, con arrepentimiento, con paz, triunfando siempre el bien sobre el mal. Y si en algunos casos la maldad no es erradicada, se aprende a vivir con ella pero a través de la integridad, la cual no será contaminada.

Shakespeare y sus personajes

Creemos que la visión que tuvo el autor de la época transcurrida en tiempos de Enrique VIII es puesta de manifiesto a través de sus personajes.

Nos llamó la atención el ingenio de Shakespeare para poder verter a través de ellos, ideas y conceptos que tal vez él tuvo de lo que estaba aconteciendo.

Para esto vemos que utilizó el lenguaje más llano y tal vez más osado en personajes de no tanta importancia como lacayos, nobles o caballeros, dejando tal vez ver a través de ellos su postura, mientras que para los personajes más importantes utiliza otro tipo de diálogo y expresión.

Es notable su conocimiento de los sentimientos de los hombres de la época en su habilidad para presentarnos las distintas posturas de los personajes frente al tema que se trata.

Pone de manifiesto la adulación al Rey de algunos, más interesados en su posición personal que en lo que estaba ocurriendo; la sinceridad de otros que estaban preocupados sinceramente por el

Rey porque le eran absolutamente incondicionales y el conocimiento de los hechos que tenía la gente de la calle y sus apreciaciones ante lo que ocurría.

Otra acotación que nos parece válida es que hay personalidades de la época que fueron muy importantes, que son nombradas ligeramente y sin ningún tipo de alusión al respecto. Tal es el caso de Tomás Moro y John Fisher, de quienes sabemos tuvieron un papel relevante en este hecho histórico y terminaron ejecutados por tomar una postura adversa a la requerida por el Rey.

Pero analicemos ahora el papel de los personajes cumbres de la obra.

A Ana Bolena no le dedicó demasiado tiempo. Pasa de describir su hermosura a hacer notar su hipocresía, pero la mezcla con el sentimiento de resentimiento de una vieja dama de la corte al enterarse del nombramiento de Ana Bolena como marquesa de Prembroke, a nuestro entender para suavizar esta baja característica de la madre de la Reina Isabel. Leemos en el Acto II, escena III una conversación entre ambas en donde enterada Ana de lo que está sufriendo la reina Catalina expresa:

Ana: ...Por mi vida, nunca supo lo que era hacer mal..., después de este lapso, rechazarle con desdén! Hay piedad para conmovier a un monstruo... Por mi fe y mi virginidad, no quisiera ser reina.

Dama Vieja: Por la pérdida de la mía yo quisiera serlo y vos también lo querriais a pesar de toda esa especie de hipocresía... ¿No quisieras ser reina?

Ana: No, por todas las riquezas que hay bajo el cielo.⁴

Acto seguido cuando ambas se enteran que la acaban de nombrar a Ana Condesa de Prembroke, replica la dama vieja:

Dama Vieja:.... He mendigado 16 años en la corte y nunca he podido amalgamar el demasiado pronto y el demasiado tarde para obtener unas cuantas libras. Y

vos, ¡oh destino! que sois aquí un pescado fresco...
llenáis la boca antes de haberla abierto.

Ana:...No exista yo si estos honores me satisfacen una jota. Ello me entristece, pensando lo que va a seguir...⁵

Con respecto al personaje de Enrique VIII, vemos que lo trata con mucha discreción, tal vez por el riesgo que hubiera corrido abordarlo de otro modo, pero no por eso deja de contar ningún hecho importante.

Nos hace ver las cualidades humanitarias del Rey cuando se exalta al saber que Wolsey está cobrando impuestos, pero utiliza a los nobles y cortesanos para manifestar las debilidades del Rey y sus miserias. Maneja con tal destreza su pluma que hace dudar al lector si las apreciaciones de estos nobles son reales o son producto de la envidia por el lugar que ocupa Wolsey.

También nos muestra la ironía del Rey y hasta su hipocresía al leer de este personaje que la causa por la cual aspira a divorciarse es sólo por no sentirse en pecado por estar casado con la esposa de su hermano.

Leemos en la Escena IV del Acto II:

... Probad únicamente que nuestro matrimonio es legítimo, y, por mi vida y mi dignidad real, estaremos dichosos de continuar el curso de nuestra vida mortal con nuestra Reina Catalina, a la cual prefiero como la más perfecta que el mundo pueda ofrecer en parangón.⁶

En este personaje podemos notar las características antes mencionadas del romance inglés. Enrique VIII, al comienzo es presentado por el autor como un hombre fanático, impulsivo, influenciado, inescrupuloso. Pero durante la obra lo hace crecer en su estatura espiritual, y lo vemos fuerte, vigoroso, que emerge como un gran Rey y comienza a hacer justicia. Interviene en el Consejo y logra la salvación de Cranmer, dejando en claro que es él el que gobierna.

El personaje que a nuestro entender es la tipificación del sentimiento de abnegación, amor y fidelidad es la Reina Catalina de

Aragón. Consideramos que el monólogo que hace la reina en la Escena IV del acto II es realmente majestuoso y despierta sentimientos que nos animaríamos a decir son los de Shakespeare. Porque si no ¿por qué hacernos provocar tan sublime sentimiento ante su lectura?. Puede ser también que lo hiciese por adherir a la religión católica de la que ella es la máxima representante en esta obra.

Nunca lo sabremos pero sí recordemos el monólogo:

...Ay señor! ¿En qué os he ofendido? ¿Qué motivo de disgusto os ha dado mi conducta para así prepararos a repudiarme y retirarme vuestra buena gracia? El cielo me es testigo de que he sido para vos una fiel y humilde esposa, en todo tiempo acomodada a vuestra voluntad, siempre en el temor de producir os descontento, si, dócil a vuestro humor, alegre o triste, según lo viera inclinado... Señor, recordad que he sido vuestra esposa, en esta obediencia, por espacio de veinte años y que he sido bendecida con muchos hijos vuestros. Si en el transcurso y peripecias de este tiempo podéis alegar y probar alguna cosa contra mi honor, mi fidelidad conyugal o mi cariño y mis deberes para con vuestra sagrada persona, en nombre de Dios echadme de vuestro lado y que el oprobio más infamante me cierre la puerta y así me entregue al más severo fallo de la justicia...⁷

En reiteradas ocasiones hace mención a su condición de extranjera y de desvalida ante personajes que le son adversos, sentimientos bien fundados en algunos casos y tal vez provocados por su desesperanza o inseguridad en otros.

Pero el personaje del que más trata la obra sin lugar a dudas es del Cardenal Wolsey. En ella se ponen de manifiesto las elucubraciones que éste realiza para llevar a cabo sus objetivos personales, aun cuando contradigan los del rey.

El manejo que hace de las distintas situaciones con tal de alejar a Enrique VIII de todas aquellas personas que puedan influir en él y las tácticas que utiliza para conseguir sus fines lo hace una persona odiosa y hasta desagradable a los ojos del lector.

Bien conocidas por sus contemporáneos del Palacio Real son todas sus intrigas y muy envidiosos de él esperan que sean descubiertas de una vez por todas por el Rey.

El egoísmo y su codicia del poder lo llevan a traiciones e infidelidades insospechadas hacia el soberano con tal de hacer prevalecer su objetivo. Ante todo Wolsey representa el hombre de Estado y sus fines apuntarán siempre a lo que él considera necesario y beneficioso para su nación.

Leemos en la Escena II del Acto III el monólogo del Cardenal en donde expresa:

...Será la duquesa de Alenzon, la hermana del rey de Francia. Con ella se desposara
 ... ¡Ana Bolena! No, no quiero Anas para él. Se trata de algo más importante que una cara bonita... ¡Bolena! No, no queremos Bolenas... ardo en deseos de recibir noticias de Roma... ¡La marquesa de Prembroke!⁸

Cuando exclama sus deseos de recibir pronto noticias de Roma alude a una de sus más altas traiciones al Rey, que fue en este caso la de pedir al Papa que detuviera el proceso del divorcio, no porque estuviera en contra del divorcio, sino porque el rey había puesto sus ojos en una dama de la corte de la Reina.

Pero también nos hace ver el catolicismo de Wolsey al reconocer, ante su derrumbe, que este se debe a un castigo divino a sus ilimitadas ambiciones mundanas.

En sus consejos a Cromwell en la Escena II del Acto III, le dice:

...Observa bien mi caída y la causa de mi ruina. Cromwell, te lo recomiendo: rechaza la ambición... Que cuantos designios te propongas tengan por objeto el bien de tu país, la gloria de Dios y la verdad.⁹

También este personaje pone de manifiesto el objeto del romance shakespereano. Este Wolsey despiadado, soberbio e intrigante, cede en sus pasiones, se arrepiente y muestra su lado humano.

Y el final de su obra Shakespeare se lo dedica a Isabel I. En el bebé que acaba de nacer, la futura Reina Isabel, el autor pone su esperanza. Ve que con ella la sociedad inglesa alcanzará su bienestar.

De ellos nos habla a través de Cranmer, en oportunidad del bautismo de la reina:

...Esta real niña..., aunque en su cuna, promete, sin embargo, desde la hora presente a este reino mil y mil bendiciones, que el tiempo hará que fructifiquen. Será (aunque pocos de los que hoy viven podrán contemplar sus virtudes) un modelo para todos aquellos que vengan después... La verdad la educará en su regazo; los santos y divinos pensamientos se le ofrecerán como perpetuos consejeros. Será amada y temida, los suyos la bendecirán, sus enemigos temblarán como un campo de trigo trillado e inclinarán sus cabezas con dolor. El bien de todos acrecerá con ella. Bajo su reinado, cada cual sentado sobre su propia viña, comerá en seguridad lo que plante y cantará a todos sus vecinos las alegres canciones de la paz... Alcanzará, para dicha de Inglaterra, una edad avanzada; verá muchos días pero ninguno pasará sin que lo corone con alguna acción... ¡Pero ella ha de morir- ha de morir, es la voluntad de los santos-virgen, no obstante! Pasará por la tierra como un lirio inmaculado, y el mundo entero la llorará.¹⁰

Creemos que allí pone de manifiesto su orgullo de ser inglés y de haber pertenecido a la era isabelina.

Conclusión

Como conclusión podemos afirmar que *La famosa historia de la vida del Rey Enrique VIII* constituye una grandiosa descripción de un hecho histórico que cambió enteramente la vida de Inglaterra. Nos referimos al Cisma.

Gracias a la genialidad de Shakespeare, un hecho histórico tan complejo pudo ser representado con toda objetividad y claridad, llegando a describir la realidad de una época y a participar de la misma como contemporáneo a través de sus personajes.

Nos sentimos gratificados al leer esta obra, no sólo por lo que el autor produjo, sino por el enorme aporte que una vez más, brinda la literatura al quehacer histórico.

Esta retroalimentación entre estas dos disciplinas constituye un aporte invaluable para la cultura. Es por ello que al considerar esta obra como una muy apropiada fuente para quienes nos dedicamos al quehacer histórico de la época renacentista, elegimos como título de este trabajo: *Ecos de Shakespeare en la Historia*.

Silvia Peluc de Suárez

Se desempeña en la Cátedra de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

Es Especialista en Historia de Inglaterra de los siglos XVI y XVII.

Últimas publicaciones: *Isabel I de Inglaterra y el Parlamento inglés*, *Ecos de Shakespeare en la Historia*, *Aportes de la Literatura a la Historia*, *El Parlamento inglés: ascenso de poder desde sus orígenes*.

Notas

1 Granville Barker, Harley y Harrison, G. B.: *Introducción a Shakespeare*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1952. P. 167.

2 David Ley, Charles: *Shakespeare para españoles*. Madrid, Revista de Occidente, 1951. P. 14.

3 Ballester Escalas, Rafael: *El historiador William Shakespeare*. Tarragona, Editorial Ballester, 1945. P. 61.

4 Shakespeare, William: *Obras Completas*. Madrid, Aguilar, 16 ed. 1982. P. 912.

5 Ibid. P. 913.

6 Ibid. P. 917.

7 Ibid. P. 914.

8 Ibid. P. 923.

9 Ibid. P. 929.

10 Ibid. P. 947-948.